



Sin fronteras

JOAQUÍN LÓPEZ-DÓRIGA OSTOLAZA

joaquinld@eleconomista.com.mx

Río 2016, México 1968

El viernes de la semana pasada, el Comité Olímpico Internacional designó a Río de Janeiro como la sede de los Juegos Olímpicos del 2016.

Río superó a ciudades primer mundistas como Chicago, Madrid y Tokio. La organización de los Juegos Olímpicos se suma a la del Mundial de Fútbol en Brasil en el 2014.

La decisión del COI es una muestra de la creciente relevancia que está jugando el mundo emergente a nivel internacional, y dentro del mundo emergente, sus principales actores como Brasil y China.

Esta situación me recordó la celebración de los Juegos Olímpicos de 1968 en la ciudad de México, seguida del Mundial de Fútbol en 1970.

En esa época, México se erigió como uno de los líderes del mundo emergente, siendo el primer país de ese bloque en organizar unos Juegos Olímpicos.

Nuestros vecinos sudamericanos distaban mucho de tener la madurez política y económica para poder ser sede de una justa internacional de tal importancia. Cómo ha pasado el tiempo y cómo han cambiado las cosas...

La designación de Río contrasta radicalmente con la decisión de México de retirar su candidatura como sede del Mundial de Fútbol del 2018 o el 2022. La situación es un reflejo fiel de la situación económica y política que viven ambos países.

Brasil cuenta con un proyecto de nación cuya ejecución ha sido valiente y eficazmente dirigida por un gobierno de izquierda sin complejos y con visión.

Esto se ha traducido en un crecimiento económico muy superior al de México en los últimos años, pero aún más importante, en un panorama futuro mucho más alentador. Parece que, finalmente, Brasil ha dejado de ser ese país del mañana con el gran potencial y se está convirtiendo en una realidad.

Mientras tanto, parece que México se ha convertido en el país del ayer, sin un verdadero proyecto de nación y sumido en una trampa de crecimiento de la que sus gobernantes parecen no querer salir porque amenaza su *modus vivendi*.

Brasil cuenta con una izquierda moderna mientras que nosotros contamos con un sistema político

disfuncional, caracterizado por la presencia de caudillos, donde el debate se muere en la descalificación y los dogmas de fe, donde los políticos prefieren perpetuar los tabúes y el clientelismo gremial y corporativo.

Mientras Brasil cuenta con una industria petrolera pujante, controlada por el gobierno pero impulsada por la inversión privada, México se ahoga en prejuicios de soberanía mal entendida pero muy rentable para algunos cuantos que abusan de la ignorancia del pueblo.



Fecha 06.10.2009	Sección Valores y Dinero	Página 15
----------------------------	------------------------------------	---------------------

Mientras Brasil se prepara para convertirse en una potencia económica, México se empeña en sabotearse a sí mismo y en seguir ordeñando las mismas vacas que hace 40 años.

Mientras el PIB en México se contrae 7-8% en el 2009, en Brasil el crecimiento será ligeramente positivo. Mientras que en Brasil se espera que para el 2010 la economía crezca a un ritmo de por lo menos 5%, en México apenas debemos alcanzar un 2-3 por ciento.

Mientras Brasil está listo para sostener y acelerar este ritmo de crecimiento, México difícilmente alcanzará un ritmo superior a 3-4%, aún en los mejores años.

Mientras Brasil y el resto del mundo emergente se suben al tren de la globalización, México se queda viendo en el anden con la cara llena de hollín.

El mundo avanza y México, como dirían mis amigos, tragando camote. ■



Felicidad. El Presidente de Brasil celebró el triunfo de la sede olímpica.
FOTO ARCHIVO: AFP